

LOS ALIADOS DE CORTÉS EN LA CONQUISTA DE MÉXICO¹

Isabel BUENO BRAVO²

RESUMEN

Mucho se ha escrito sobre una de las páginas más épicas de la Historia, protagonizada por un “puñado de hombres” que fueron capaces de derrotar al mayor imperio creado en Mesoamérica, pero ¿es ésta la única verdad o hubo grupos indígenas que, desde el principio, apoyaron a Cortés en su empresa y otros que, más tarde, desertaron del bando mexica para aliarse con él y derrocar a Moctezuma II? A lo largo de estas líneas responderemos a estos y otros interrogantes, que oscurecen la comprensión de lo que fue la conquista de México-Tenochtitlan y quienes fueron todos sus protagonistas.

PALABRAS CLAVE: Aliados, Tlaxcala, Hernán Cortés, Tenochtitlan, Moctezuma II, conquista de México.

¹ El trabajo que ha dado lugar a estos resultados ha recibido financiación del Consejo Europeo de Investigación a través del Séptimo Programa Marco de la Comunidad Europea (7^oPM/2007-2013), en virtud del acuerdo de subvención del CEI nº 312795.

² Doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Profesor Aranguren, s/n, 28040 Madrid. ibuenob@terra.com o también www.isabelbueno.es

ABSTRACT

Much has been written about one of the most epic pages of history, brought about by a “handful of men” that were able to defeat the greatest empire created in Mesoamerica in this time. But, is this the only truth or there were indigenous groups from the very beginning that supported Cortés in his struggle and that joined another ones who deserted the Mexican side to ally with him and overthrow Moctezuma II? We will answer through the following pages these and other questions, that up to now are obscuring the understanding of what it was the conquest of Mexico-Tenochtitlan.

KEY WORDS: Allies, Tlaxcala, Hernán Cortés, Tenochtitlan, Moctezuma II, conquest of Mexico.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Para entender cómo se desarrollaron los hechos que desembocaron en la conquista de México hay que conocer cómo estaba organizado el imperio azteca antes de la llegada de los españoles, porque los temibles guerreros que lo defendieron no siempre fueron el pueblo poderoso que encontró Hernán Cortés en el siglo XVI, cuando desembarcó en el Golfo de México, sino que durante algún tiempo habían sido tributarios de otra poderosa ciudad llamada Azcapotzalco. Y como vasallos sirvieron a sus órdenes en las guerras y les pagaron tributos durante cien años. Este periodo de tiempo fue suficiente para que aprendieran la mecánica que regía los complejos juegos políticos del Valle de México, un equilibrio inestable mantenido por las continuas guerras y las alianzas matrimoniales entre las ciudades más poderosas, pero que con facilidad se desestabilizaba. Uno de estos momentos críticos fue cuando el gobernante de Azcapotzalco, el gran Tezozómoc, murió y sus hijos se enzarzaron en una sangrienta guerra civil que dividió a la cuenca de México en dos grupos bien definidos, aquellos que apoyaban a Maxtla, el hijo mayor de Tezozomoc y quienes estaban a favor de Tayauh, que había sido designado por su padre. Los aztecas se posicionaron al lado de éste último, que terminó asesinado por su hermano Maxtla, situación que los mexicas³ aprovecharon para buscar sus propios aliados para enfrentarse a Maxtla y, contra todo pronóstico, salieron triunfadores de esa contienda para, desde entonces, liderar los destinos de los millones de personas que habitaban Mesoamérica.

Las consecuencias inmediatas de esta victoria, ocurrida en 1428, fueron el nacimiento de México-Tenochtitlan como ciudad independiente y la creación de la Triple Alianza por las potencias vencedoras, un macro organismo de mutuo apoyo militar, en la que los aztecas poco a poco fueron acaparando todo el poder⁴.

La organización del imperio azteca no se basaba en una sucesión de territorios contiguos, lo que conocemos como imperio territorial, sino que estaba formado por una sucesión de pueblos tributarios, con cierta autonomía política y entre estas áreas dependientes de Tenochtitlan existían provincias independientes del poder azteca. Este tipo de organización es

³ Mexica es una voz precolombina que señala al grupo étnico que se asentó en Tenochtitlan-Tlatelolco y que fuera del valle de México fueron conocidos como colhua o colhua-mexica. El término azteca designa a los grupos de habla nahuatl que vivieron en el Valle de México durante los siglos XIV al XVI, aunque su uso se ha generalizado para nombrar a los mexicas, por ese motivo en el artículo utilizo ambos términos indistintamente.

⁴ HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Norman. University of Oklahoma Press, 1988, p. 145.

lo que denominamos imperio hegemónico y posibilitó los rápidos apoyos que encontró Cortés entre la población indígena⁵.

Cuando Hernán Cortés desembarcó en 1519, en el trono de Tenochtitlan reinaba Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520)⁶ o Moctezuma el Joven. Un *tlatoani* o gobernante muy controvertido debido a la literatura que se generó sobre todo en el siglo XVII, momento en el que la teoría providencialista hacía furor en Europa⁷. Sin embargo, dudar de las cualidades políticas y militares de Moctezuma II es desconocer la historia azteca, porque cuando un *tlatoani* moría había muchos candidatos para ocupar el trono, debido a que la sucesión no era patrilineal, es decir el hijo mayor no sucedía al padre, sino que el Consejo que se reunía para elegir al nuevo gobernante valoraba principalmente al más apto dentro de la familia real, aunque éste no fuera el hijo del *tlatoani*, podía ser un hermano del fallecido o un sobrino. Tampoco hay que olvidar que los aztecas no tenían ningún escrúpulo para eliminar por la vía expeditiva a los gobernantes que no defendían sus intereses. Por lo tanto, el trono de Tenochtitlan nunca fue apto para pusilánimes. El candidato debía ser un reputado militar de la más alta graduación, que tuviera el apoyo del ejército y, aunque no era imprescindible, ser sumo sacerdote de Huitzilopochtli, el dios tutelar de los aztecas (fig. 1), también sumaba puntos, aparte, naturalmente, de tener fuertes alianzas entre los diferentes clanes que había en la propia corte y en el resto de las ciudades amigas que respaldaran la elección era definitivo.

Moctezuma II fue elegido *tlatoani* de Tenochtitlan, en 1502⁸, pero no fue el único pretendiente al trono y durante el proceso de selección tuvo que enfrentarse a fortísimos competidores entre los que se encontraban sus hermanos, sobre todo el mayor que era el candidato favorito y contaba con la mayoría de los apoyos⁹. También se presentaron algunos de sus primos, hijos de Ahuitzotl (1486-1502), el último gobernante de Tenochtitlan, que estaban mejor posicionados que él mismo para lograr el trono. Pero, finalmente, Moctezuma II se alzó con el triunfo y el legado que heredó de su tío

⁵ HASSIG, Ross: *Trade, Tribute and transportation the sixteenth century political economy of the Valley of Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985, pp. 95-139; LUTTWAK, Edward N.: *The grand strategy of the Roman Empire: from the first century A.D. to the third*, The John Hopkins, University Press, Baltimore, 1976, p. 192.

⁶ Las fechas que van junto a los gobernantes son los años de sus reinados y no los años que vivieron

⁷ PASTRANA FLORES, Miguel: *Historias de la conquista: aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2009, pp. 120-127.

⁸ TEZOZOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, *Crónicas de América*, nº 76. Historia 16, Madrid, 2000, cap. 54, p. 363.

⁹ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. *Crónicas de América*, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985, cap. LXX, p. 208.



Fig. 1- Huitzilopochtli, dios tutelar de los aztecas. Manuscrito Tovar, p. 274.
Dibujo de Alejandra Rodríguez.

fue tan enorme que no tuvo más remedio que plantearse una nueva reorganización para que las supraestructuras imperiales no se colapsaran.

Si a Moctezuma II hubiera que ponerle alguno de los epítetos que suelen acompañar al nombre de los reyes, sin duda, sería el de Reformador, porque promovió gran cantidad de cambios que afectaron a todos los ámbitos: políticos, religiosos, económicos y sociales que por supuesto le granjearon poderosos enemigos, dentro y fuera de Tenochtitlan, además del malestar que generó entre sus tributarios¹⁰.

En política doméstica Moctezuma II reorganizó la administración, eliminando a los antiguos asesores y funcionarios de Ahuitzotl, el anterior gobernante, alimentando aún más las intrigas contra él; llevó a cabo una reforma religiosa que indispuso a los sacerdotes y otra que afectó a los *pochtecas* o poderosos comerciantes que con sus riquezas estaban acaparando un poder excesivo que amenazaba la propia existencia del gobernante¹¹. Todas estas reformas que le enfrentaban di-

¹⁰ BUENO BRAVO, Isabel: "La importancia del faccionalismo en la política mesoamericana", en *Revista de Indias*, vol. LXIV, n° 232, 2004, p. 667.

¹¹ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op. cit.*, cap. LXXI, p. 211; TEZOZOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Crónicas de América, n° 76. Historia 16, Madrid, 2000, cap. 85, p. 358. ERDHEIM, Mario: "Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social", en *Economía, política e ideología en el México Prehispánico*, (ed.) Pedro Carrasco y Johanna Broda, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Nueva Imagen, México, 1978, p. 218; LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *Tarascos y Mexicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 89; GRAULICH, Michel: "Motecuhzoma Xocoyotzin, un gran reformador", en *Arqueología mexicana*, n° 51, 2001, p. 76.

rectamente con los sectores más poderosos de la sociedad azteca, desmienten que el *tlatoani* fuera un hombre carente de carácter y carisma.

En política exterior, aunque no faltaron las guerras, Moctezuma II apostó por el control y la centralización de los territorios heredados, más que por la expansión, ya que la extensión del imperio era enorme, con pueblos que tenían sus propias particularidades y había llegado el momento de ejercer un poder más centralizado para no perder el dominio. Todos estos cambios fueron acompañados de una subida de impuestos para financiar los gastos de la nueva administración, unidos a un periodo de hambrunas y terremotos que coincidieron con el principio de su reinado, originaron un malestar general en todas las provincias del imperio, a los que se sumaron una serie de noticias que procedían de la costa y que terminaron de desestabilizar el avispero en el que se había convertido el trono de Tenochtitlan. Aún así, Moctezuma II no permaneció inactivo ante ninguna de estas amenazas, como la historiografía nos ha querido mostrar, sino que mantuvo una actitud activa y beligerante hasta el final de sus días¹².

MÉXICO: EL OBJETIVO

La conquista de México por parte de los españoles aunque se plantea como un bloque homogéneo no puede resumirse en una sola acción porque duró dos años y medio y pasó por varias etapas bien definidas como fueron; las primeras alianzas hispanoindígenas y la llegada a Tenochtitlan; la estancia en la ciudad, la prisión y muerte de Moctezuma II; la expulsión de los españoles y sus aliados y; finalmente, la reorganización, el asedio y la capitulación.

Las primeras alianzas hispanoindígenas y la entrada en Tenochtitlan

Hernán Cortés llegó a México en el momento oportuno para desarrollar su empresa con éxito, porque los tributarios de Moctezuma II (1502-1520) estaban soliviantados por las subidas de impuestos que las reformas imperiales exigían¹³. En este contexto, en el que los pueblos más alejados geográficamente de Tenochtitlan, que fueron los primeros con los que Cortés

¹² BUENO BRAVO, Isabel: "El trono del águila y del jaguar: una revisión a la figura de Moctezuma II", en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, nº39, 2008, pp. 137-166.

¹³ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op: cit.*, cap. LXXVI, p. 222.

contactó, se confabulaban para derrocar al *tlatoani*, la presencia de Cortés fue providencial, porque logró aglutinar en torno a su figura a estos pueblos, que pusieron a su disposición un enorme ejército de guerreros aliados, cuya participación en la conquista es poco conocida.

Moctezuma II conocía la presencia de los españoles en las costas mexicanas desde 1509¹⁴, pero el *tlatoani* nunca pensó que serían una amenaza para la estabilidad del imperio porque hasta 1519 no demostraron ningún interés por su territorio y además sabía que, hasta llegar al corazón imperial, los españoles debían atravesar muchos pueblos poderosos cuyos guerreros podían acabar con ellos por el camino, sin que él tuviera que desgastarse. Sin embargo, el *tlatoani* azteca no contempló la posibilidad de que estos pueblos indígenas se aliaran con los españoles para luchar contra él.

El primer contacto de Cortés fue con los totonacas, de la costa del golfo de México, que en esos días esperaban la llegada de los recaudadores de Moctezuma II. Cortés les animó a apresarlos y a no pagar el tributo estipulado. Sin embargo, secretamente liberó a dos de ellos para que llevaran a Moctezuma II un mensaje de amistad, porque venía en calidad de embajador de Carlos V y no como conquistador¹⁵. Con esta acción Cortés se felicitó porque pensó que *quedaba por amigo entre ambas partes, y que podía engañarlos con esta doblez, en cuya destreza y hazaña estuvo todo el punto de su buena ventura*¹⁶.

Pero nada más conocerse el desembarco de los españoles, Moctezuma II convocó en la ciudad imperial una reunión con los líderes más importantes del imperio para informarles de la situación y definir las líneas de actuación. Se debatieron dos posturas, una que proponía esperar para ver cómo se desarrollaban los acontecimientos y otra, liderada por Cuitláhuac, hermano del *tlatoani* y apoyada por éste, de salir al encuentro de los españoles antes de que se acercaran a Tenochtitlan, *Motecuhzoma procuró por todas instancias impedir la entrada de Cortés*¹⁷.

Enseguida llegó la noticia a Tenochtitlan de que los totonacas se negaban a pagar los tributos, que era lo mismo que no reconocer la autoridad de Moctezuma II. Esto fue motivo más que suficiente para que el *tlatoani*

¹⁴ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, cap. I, p. 15.

¹⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2 vols., I, cap. XLVII, p. 185; IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985, cap. LXXXI, p. 234; TAPIA, Andrés de: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano", en *La conquista de Tenochtitlan*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, p. 78.

¹⁶ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op. cit.*, cap. LXXXII, p. 235.

¹⁷ *Ibidem*: Cap. LXXX, p. 231.

preparara unos escuadrones, con los que castigar su desobediencia, que nunca partieron de Tenochtitlan porque los recaudadores liberados por Cortés llegaron con su mensaje¹⁸. Sin embargo, el *tlatoani* sí atacó a los totonacas, con las fuerzas que tenía en la guarnición de Tizapantzinco para castigar su desobediencia. Atemorizados por la reacción de Moctezuma II los totonacas exigieron la ayuda de Cortés a cambio de indicarle qué indígenas serían la mejor opción para derrotar a Moctezuma II y proporcionarle un elevado número de guerreros¹⁹ (fig. 2).

Los totonacas se referían a los tlaxcaltecas que eran de los escasos pueblos que permanecían independientes del poder de Moctezuma II²⁰, aun-



**Fig. 2- Fragmento lámina nº 42 del Lienzo de Tlaxcala. Ejército hispanoindígena.
Dibujo de Alejandra Rodríguez.**

¹⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., cap. XLVIII, p. 187.

¹⁹ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op. cit.*, cap. LXXXII, p. 235.

²⁰ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, segunda carta de relación, pp. 95-97; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. LXI, p. 224.

que éste les tenía prácticamente sitiados con bloqueos comerciales. Sin embargo, los tlaxcaltecas contaban con importantes aliados como la ciudad de Huexotzingo o Ixtlilxóchitl, un príncipe disidente de Texcoco (miembro de la Triple Alianza) con un nutrido ejército dispuesto a luchar contra Moctezuma II²¹. Para el éxito de la empresa de Cortés era vital contar con esta ayuda por lo que no tuvo más opción que aceptar.

Al llegar al territorio tlaxcalteca, los españoles fueron atacados porque iban acompañados por un ejército tributario de Moctezuma II²², como eran los totonacas. Fueron quince días de intensos combates que dejó a los españoles maltrechos y que obligó a Cortés a solicitar la paz hasta en cinco ocasiones. Mientras tanto, Moctezuma II envió sus embajadores para hablar con Cortés y evitar que éste se aliara con los tlaxcaltecas²³, pero ante el temor de que los españoles pudieran confederarse con el *tlatoani* de Tenochtitlan decidieron recibirle²⁴ en la bella ciudad de Tlaxcala.

El 23 de septiembre de 1519, seis meses después del desembarco, Cortés entraba en la ciudad de Tlaxcala, donde sus gobernadores le pusieron al tanto de la política imperial por la cual Moctezuma II los tenía asfixiados económicamente y le reconocieron que estaban a punto de sucumbir²⁵. Por su situación límite los tlaxcaltecas no tenían nada que perder con esta alianza y decidieron ayudar a Cortés a llegar hasta Tenochtitlan, pero antes debían pasar por Cholula, para ajustar cuentas pendientes y comprobar si podían confiar en la palabra del español.

La llegada a Cholula y todo lo que allí aconteció está envuelto en la polémica porque existen varias versiones. Por un lado está la posición defendida por Muñoz Camargo, Sahagún y Tapia, que aseguran que la idea de ir a Cholula fue de los tlaxcaltecas²⁶ y, por otro, el mismo Cortés, Hernández e Ixtlilxóchitl que afirman que se dirigieron a Cholula por la insistencia de los emisarios de Moctezuma II²⁷. Los hechos que pasaron en el interior de la ciudad tampoco están

²¹ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op. cit.*, cap. LXXXII, p. 234.

²² DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. LXII, p. 225.

²³ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 105.

²⁴ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op. cit.*, cap. LXXXIII, p. 240.

²⁵ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 102; LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, n° 36, Madrid, 1987, p. 147.

²⁶ MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, libro II, p. 209; SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols., lib XII, cap. 11, p. 1082; TAPIA, Andrés de: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano". En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, p. 91.

²⁷ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 106; HERNÁNDEZ, Francisco: *Antigüedades de la Nueva España*. Edición de Ascensión Hernández, Dastin, Madrid, 2000,

claros, sólo el resultado de los mismos, que desembocó en una enorme masacre de los nativos –según informan las crónicas- ¿fue una demostración de fuerza o Cortés y sus aliados tuvieron que defenderse de alguna emboscada preparada por Moctezuma II?, tal y como nos cuentan López de Gómara, Tapia y Díaz del Castillo²⁸. El *tlatoani* ya había observado, en Tabasco y en tierras tlaxcaltecas, que los españoles eran invencibles en campo abierto y quiso probar suerte en un escenario distinto: ver cómo se comportaban los caballos y la artillería en el interior de una ciudad²⁹. Sin embargo, Cortés descubrió la trampa y actuó de manera ejemplar, matando a más de tres mil cholultecas, como nos cuenta él mismo y confirman algunos de los soldados que estaban junto a él como Francisco Hernández, Andrés de Tapia o Bernardino Vázquez de Tapia³⁰. Moctezuma II mantuvo a sus tropas al margen, con la intención de negar cualquier implicación en los hechos, si fuera necesario³¹.

Desde Cholula los indígenas aliados guiaron a Cortés hacia Huexotzinco, para incrementar el gran número de guerreros que ya le acompañaban y, precedido por la fama de sus éxitos, muchos pueblos se unieron a ellos sin luchar y otros, muy cercanos a los aztecas, se entrevistaron con él secretamente para traicionar la confianza de Moctezuma II y allanarles el camino hasta las mismas puertas de Tenochtitlan³².

p. 221; IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985, cap. LXXXIV, p. 246.

²⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. LXI, pp. 224 y 277; TAPIA, Andrés de: “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano”. En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, p. 93; LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, nº 36, Madrid, 1987, p. 154.

²⁹ GRAULICH, Michel: *Montezuma et l’apogée et la chute de l’empire aztèque*. Fayard, París, 1994.

³⁰ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, pp. 109-110; HERNÁNDEZ, Francisco: *Antigüedades de la Nueva España*. Edición de Ascensión Hernández, Dastin, Madrid, 2000, p. 222; IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985, cap. LXXXIV, p. 246; MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, lib II, p. 208; TAPIA, Andrés de: “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano”, en *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, p. 93; VÁZQUEZ DE TAPIA, Bernardino: “Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan”. *La conquista de Tenochtitlan*. Edición de Germán Vázquez. Dastin. Madrid, 2002, p. 136.

³¹ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 112.

³² DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. LXXXVI, p. 305.

La estancia en la ciudad, la prisión y muerte de Moctezuma II

El 8 de noviembre de 1519, Cortés llegó a Tenochtitlan donde Moctezuma II le recibió con gran protocolo y boato. Habían pasado diez meses desde el desembarco y la ciudad superaba todas las expectativas que los españoles pudieran tener. Estaba situada en una isla, en medio de un lago verde como el jade más pulido, anclada a tierra firme a través de varias calzadas que alternaban parte de tierra con puentes levadizos que, al izarlos, dejaban a la ciudad aislada. Cortés y sus hombres fueron alojados en el palacio de Axayácatl (1469-1481), el padre de Moctezuma II, y magníficamente agasajados, como correspondía a los embajadores del rey de España, pero sintieron miedo porque el gobernante mexica exigió que el ejército multiétnico que les acompañaba acampara fuera de la ciudad. Este temor precipitó la prisión del *tlatoani* con el pretexto de que los españoles que permanecían en la costa, en la Villa de la Vera Cruz, habían sido atacados.

Cortés conoció esta información por una carta que, según la mayoría de los historiadores, llegó a Tenochtitlan³³. Sin embargo, él mismo confirma en sus escritos que recibió la noticia cuando estaba en Cholula: *estando en la ciudad de Chururtecal recibí letras del capitán que yo en mi lugar dejé en la dicha villa [Veracruz], por las cuales me hizo saber cómo Qualpopoca [...] había matado seis o siete españoles*³⁴, pero como afirma Ixtlilxochitl Cortés decidió guardarse la información *para mostrarla a Motecuhzoma cuando fuese necesario*³⁵. Al parecer, el mejor momento fue cuando descubrieron el oro oculto en el palacio donde Moctezuma II les había alojado³⁶. Para aclarar los hechos enviaron a buscar a Qualpopoca, capitán de Moctezuma Xocoyotzin y responsable del ataque quien, bajo tortura, acusó al gobernante de haber dado la orden y por esta declaración Moctezuma II fue arrestado³⁷. Probablemente, Qualpopoca dijo la verdad y el *tlatoani* planeó una acción

³³ AGUILAR, Francisco de: "Francisco de Aguilar y su obra", en *La conquista de Tenochtitlan*. Edición de Germán Vázquez. Dastin, Madrid, 2002, p. 175; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2 vols., I, cap. XCIII, p. 343.

³⁴ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 124.

³⁵ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op. cit.*, cap. LXXXV, p. 250.

³⁶ Cortés *quedó espantado de ver aquella riqueza* IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985, cap. LXXX, p. 250.

³⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2. vols. I, cap. XCV, p. 351; LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, nº 36, Madrid, 1987, pp. 201, 202; TAPIA, Andrés de: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano", en *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, p. 105.

simultánea para acabar con los invasores en Cholula y en la costa, evitando de esta manera que los españoles hubieran podido solicitar ayuda.

Pero con el arresto de Moctezuma II no terminaron los problemas de Cortés, sino que se agravaron. Algunos de sus hombres, leales a Diego Velázquez, gobernador de Cuba, querían regresar a la isla con su parte del oro, los indígenas aliados también reclamaban su botín, los mexicas andaban soliviantados con la prisión de su *tlatoani* y, además, llegó a la costa Pánfilo de Narváez, contratado por el gobernador de Cuba, para arrestarle. Aunque Cortés intentó arreglar la situación sin abandonar Tenochtitlan, la presencia de Narváez creó tal inestabilidad entre los indígenas que, obligado por las circunstancias, tuvo que partir³⁸. Solicitó cuatro mil guerreros a los tlaxcaltecas que se negaron, alegando que su lucha era solo contra los aztecas³⁹, pidió lanzas con punta de cobre y dos mil guerreros a los chinantecas que, según Díaz del Castillo⁴⁰, llegaron cuando la batalla ya la había ganado Cortés que, gracias al oro, sobornó a los españoles y acabó rápidamente con aquella incómoda situación⁴¹. Sin tiempo para descansar regresó a Tenochtitlan donde se estaba viviendo un momento crítico, según le comunicaba Pedro de Alvarado en una misiva. Cortés dejó a Narváez preso en Veracruz y reforzado con los hombres y las armas de éste⁴² se encaminó hacia la cuenca de México, donde le esperaba una verdadera insurrección.

Los aztecas se habían levantado contra los españoles, según Moctezuma Xocoyotzin, porque Pedro de Alvarado había atacado a su gente mientras celebraba *Tóxcatl* (fig. 3). Una fiesta local para la que Cortés había dado permiso antes de partir⁴³. Sin razón aparente, Alvarado aprovechó para matar a los guerreros más destacados, que pertenecían a la nobleza. Al parecer, los tlaxcaltecas le instigaron para que cargara contra ellos, porque sabían que era una oportunidad única para acabar con *todos los señores y cabezas del imperio*⁴⁴. También es posible que Alvarado viera movimientos extraños en la ciudad, si Moctezuma II confiaba en que Narváez podía acabar con Cortés en la costa y, entonces, los mexicanos hubieran aprovechado para atacar a los españoles que al mando de Alvarado permanecían en la ciudad.

La revuelta en la ciudad duró un mes, a pesar de que Cortés intentó sofocarla con dos mil tlaxcaltecas y mil trescientos españoles no lo

³⁸ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, pp. 148, 154.

³⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXV, p. 411.

⁴⁰ *Ibidem*: cap. CXXIII, p. 441.

⁴¹ *Ibidem*: cap. CXI, p. 400.

⁴² CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 161; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXIV, p. 446.

⁴³ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXIV, p. 446.

⁴⁴ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *op. cit.*, cap. LXXXVIII, p. 261.



**Fig. 3- Lámina nº 14 del Lienzo de Tlaxcala. Fiesta de Toxcatl.
Dibujo de Alejandra Rodríguez.**

consiguió⁴⁵. Las consecuencias directas fueron la muerte de Moctezuma II en circunstancias poco claras y la huida apresurada de los españoles y sus aliados de Tenochtitlan.

El 30 de junio de 1520 murió Moctezuma Xocoyotzin, y la situación se tornó crítica para los españoles que sitiados, decidieron huir aquella misma noche con rehenes de la nobleza indígena como escudos humanos⁴⁶ (fig. 4). A pesar de que la situación era extremadamente peligrosa intentaron sacar parte del oro⁴⁷ y a duras penas consiguieron salir de Tenochtitlan perseguidos por los mexicas, con los que tuvieron recios combates, sobre todo en Azcapotzalco, Tenayuca y Tacuba, y muchas bajas. Siguió hasta los

⁴⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2. vols. I, cap. CXXV, p. 448.

⁴⁶ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 170.

⁴⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols. I, cap CXXVIII, p. 464.



Fig. 4- Fragmento lámina nº 45 del Lienzo de Tlaxcala. Huida de los españoles de Tenochtitlan. Dibujo de Alejandra Rodríguez.

llanos de Otumba, donde las pérdidas volvieron a ser cuantiosas y cuando todo parecía perdido llegaron a las ansiadas tierras tlaxcaltecas⁴⁸.

Los mexicas podían haberles seguido para acabar con ellos. Sin embargo, se concentraron más en reorganizarse que en perseguirles fuera de sus límites geográficos, pensando que al estar derrotados no encontrarían apoyo entre los indígenas y que los tributarios reconocerían que el poder de Tenochtitlan seguía siendo superior.

El 8 de julio de 1520 el ejército hispanoindígena salió del territorio mexica y llegó a la provincia de Tlaxcala. Sin embargo, ahora Cortés estaba derrotado y no sabía si contaría con el apoyo de sus aliados, porque al llegar al primer pueblo tlaxcalteca los indígenas les dieron de comer pero, esta vez, a cambio de oro. El de Medellín sospechaba que la situación había cambiado y decidió permanecer allí recuperándose y esperar las reacciones de los gobernantes aliados. A pesar de todo lo sucedido, los señores de Tlaxcala y Huexotzinco decidieron continuar con la alianza, no sin antes haber bara-

⁴⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols. I, cap. CXXVIII, pp. 467, 469 y 470; CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Destín, Madrid, 2000, segunda carta de relación, p. 171; IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, nº 11, Historia 16, Madrid, 1985, cap. LXXXVIII, p. 263, LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, nº 36, Madrid, 1987, p. 244; SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Destín, Madrid, 2001, 2 vols, II, lib. XII, cap. 24, p. 1097.

jado la opción de pactar con los aztecas y, tal vez, entregarlos a cambio de sellar la paz. Pero en su decisión prevaleció la prosperidad que durante ese año y medio habían tenido como aliados de Cortés⁴⁹.

La reorganización hispanoindígena

Durante veinte días permanecieron en Tlaxcala, trazando la estrategia para hacer capitular a los fieros aztecas. Decidieron atacar ciudades importantes que no estaban cerca de Tenochtitlan como Tepeaca, cuya importancia comercial reportaba grandes beneficios al imperio. Fue atacada por cuatro mil efectivos, formados por tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas⁵⁰. El éxito fue rotundo y los españoles fundaron allí la Villa de Segura de la Frontera⁵¹. Mientras Cortés y sus aliados atacaban con éxito estas provincias, a la costa llegaban barcos con armas y caballos que reforzaban la posición de Cortés y como contaba con un ejército indígena numerosísimo y le sobraban efectivos, aprovechó la llegada de los navíos para invitar a los españoles que deseaban volver a Cuba y que le causaban problemas constantes a que se marcharan⁵². A pesar de todos los refuerzos que iban llegando, Cortés sabía que solo por la laguna obtendría la victoria definitiva. Por ello, dio la orden de construir doce bergantines que los indígenas transportarían hasta Texcoco.

Todos los éxitos militares que cosecharon, principalmente Sandoval junto a los tlaxcaltecas, en poblaciones como Xalatzinco, Zacatami o Zacatlan a la que bautizaron como Castilblanco, no sólo pacificaban la provincia, sino que contribuían a aumentar la fama de Cortés, un asunto fundamental para conseguir cada vez más aliados⁵³.

Durante este tiempo de batallas y preparativos la viruela hizo su presencia, matando al gobernante de Tlaxcala. Esta enfermedad la introdujo Francisco Eguía, un hombre negro que llegó en la tripulación de Pánfilo de Narváez. Cortés aprovechó esta situación para poner en el trono al hijo menor del gobernante y nombrar como regentes a nobles tlaxcaltecas que apoyaban su causa. Dejar este asunto solucionado era crucial para él porque

⁴⁹ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 175; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXIX, p. 480.

⁵⁰ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 177; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXX, p. 486.

⁵¹ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 180; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXX, p. 488.

⁵² DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXXVI, p. 507.

⁵³ *Ibidem*: Cap. CXXXIV, p. 501.

antes de partir hacia Tenochtitlan necesitaba tener asegurada la ruta de escape, por si las cosas no salían como esperaba⁵⁴.

Entre los mexicas, la viruela también acabó con la vida de Cuitláhuac, hermano y sucesor de Moctezuma II, que fue reemplazado por su sobrino Cuauhtémoc, quien siguió defendiendo el territorio al mismo tiempo que intentaba retener a sus tributarios ofreciéndoles ventajas fiscales durante un año⁵⁵; pero aún así las deserciones eran constantes, porque tal y como estaba concebida la organización del imperio, había hechos concretos que la desestabilizaban y uno de los más importantes era la muerte de un *tlatoani*. A partir del fallecimiento de Moctezuma II, las vacantes del trono en Tenochtitlan se habían sucedido tan rápidamente que no daba tiempo a reorganizarse de la manera ‘tradicional’, perjudicando seriamente el poder azteca frente a sus tributarios⁵⁶.

El asalto final

Recobrada la fama y recompuesto el ejército, Cortés salió hacia la capital imperial con más de diez mil guerreros, el 28 de diciembre de 1520, un año y nueve meses después de haber desembarcado, con la idea de establecer su campamento en Texcoco.

Durante el camino los aztecas intentaron impedir su paso, colocando obstáculos para inutilizar la ventaja de los caballos y retrasar la inevitable llegada a Tenochtitlan, donde la viruela hacía estragos entre la población, las luchas internas por el poder estaban en su punto álgido y los pocos pueblos tributarios que les quedaban se posicionaban junto a Cortés sin presentar batalla, porque ya debían verle como la apuesta segura para librarse del yugo mexica.

Cortés y sus aliados llegaron a Coatepec, una magnífica ciudad que encontraron desierta y que les permitió montar el campamento cómodamente. Al día siguiente, el extremeño recibió la inesperada visita de unos emisarios de Cucascacin, el gobernante de Texcoco, ciudad vecina de Tenochtitlan y su socio principal en la Triple Alianza, que le ofreció su amistad y la seguridad de que no le faltarían alimentos mientras estuvieran en su provincia⁵⁷.

⁵⁴ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 197; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXXVI, p. 510.

⁵⁵ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, segunda carta de relación, p. 189; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXX, p. 489.

⁵⁶ BUENO BRAVO, Isabel: *La guerra en el imperio azteca: Expansión, ideología y arte*. Editorial Complutense, colección Mirada de la Historia, Madrid, 2007.

⁵⁷ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 203.



Fig. 5- Lámina n° 41 del Lienzo de Tlaxcala. El 31 de diciembre de 1520 los españoles y sus aliados establecieron el campamento base en Texcoco.

Dibujo de Alejandra Rodríguez.

El 31 de diciembre de 1520 establecieron el campamento base en Texcoco (fig. 5), una populosa ciudad que ahora se encontraba deshabitada porque su población se había refugiado en Tenochtitlan⁵⁸. Los señores de Coatlichan, Huexotla y Atenco, que eran poblaciones tributarias de Texcoco, aprovecharon el vacío de poder para entregar su lealtad a Cortés, a pesar de que los aztecas les habían ofrecido incentivos para permanecer en la Alianza. Para demostrar su lealtad al español y apaciguar las posibles represalias, por haberle combatido en ocasiones anteriores, les entregaron a los embajadores aztecas que tenían en su poder⁵⁹.

Tras unos días de preparativos, Cortés salió en una misión de reconocimiento por la zona de la laguna, con doscientos españoles y treinta mil aliados indígenas para combatir a los pueblos ribereños y dejar sólo y debilitado a Tenochtitlan. Sin embargo, encontró más resistencia de la esperada, reafirmando cada vez más en la necesidad de los bergantines para obtener la vic-

⁵⁸ *Ibídem*: p. 204.

⁵⁹ *Ibídem*: p. 205.

toria. En Iztapalapan casi murieron ahogados porque los aliados de los aztecas rompieron el dique del lago para anegar la ciudad con el ejército hispanoindígena dentro, aunque éstos ya habían hecho mucho daño en la ciudad, matando indiscriminadamente a mujeres y niños⁶⁰. Y, a pesar de que el bando de Cortés salió derrotado, los señores de Otumba y otras cuatro ciudades importantes se unieron a él a cambio de quedar protegidos de la ira azteca, porque no cesaban de atacarles por el lago donde, según Díaz del Castillo, el número de canoas superaba el millar. Aún así los aliados de Cortés saqueaban y cogían el botín a su voluntad sin que nadie pudiera impedirlo. Quizás los indígenas exigieron mayores beneficios a Hernán Cortés a cambio de la renovada alianza.

Los mexicas no luchaban solamente contra Cortés y sus aliados en la zona del lago, sino que simultáneamente intentaban castigar a los desertores. La división de sus cada vez más escasos efectivos les restaba posibilidades y mientras ellos se debilitaban, Cortés se fortalecía, no sólo con los nuevos aliados indígenas que abandonaban a los aztecas, sino también con los refuerzos que llegaban en los barcos españoles⁶¹.

Uno de estos frentes era la zona de Chalco. Ambos bandos sabían que su control era vital para mantener o cortar la comunicación con la costa por donde venían las armas, la pólvora y los caballos pero, sobre todo, para que llegaran los bergantines que estaban construyéndose en Tlaxcala⁶². Como Cortés tampoco podía atender a todos los flancos a la vez, creó alianzas entre los aliados indígenas para defender Chalco⁶³. Una vez asegurada la plaza, Gonzalo de Sandoval condujo los bergantines hasta Texcoco, transportados por más de ocho mil indígenas y otros dos mil con las provisiones⁶⁴ (fig. 6).

Después de 15 días, Hernán Cortés y su ejército regresaron a Texcoco, donde ya habían comenzado a ensamblar los barcos. Además, las desertiones entre los tributarios de los aztecas como Tuzapan, Maxcalzingo o Nauhtlan no cesaban, pareciéndole el momento propicio para enviar un ultimátum a Tenochtitlan exigiéndole la rendición. Este mensaje fue llevado el 27 de marzo de 1521 por unos prisioneros aztecas. La respuesta de Cuauhtémoc fue un nuevo ataque a Chalco, que obligó a Cortés a desplazarse, el 5 de abril, con sesenta mil aliados indígenas. Con este enorme contingente se enfrentó a los aztecas que les respondieron

⁶⁰ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 206; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXXVIII, p. 521.

⁶¹ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 212; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXXIX, p. 528.

⁶² CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 208; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXXXIX, p. 525.

⁶³ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXLII, p. 12.

⁶⁴ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 216.



Fig. 6- Fragmento lámina nº 41 del Lienzo de Tlaxcala. Transporte de los bergantines desde Tlaxcala hasta Texcoco. Dibujo de Alejandra Rodríguez.

recientemente desde el lago con dos mil canoas, según Díaz del Castillo, lo que les proporcionó alguna victoria, si bien el éxito definitivo no se inclinó de su lado⁶⁵.

De regreso a Texcoco pasaron por diferentes pueblos. Unas veces fueron bien recibidos como en Huaxtepec y otras tuvieron duras batallas como en Yauhtepec, Xilotepec o Xochimilco, donde fue una lucha sin cuartel, peleando de noche y de día, durante tres días pero, finalmente, la ciudad fue arrasada por el ejército hispanoindígena. Más tarde llegaron a Coyoacan, que estaba deshabitada y desde allí observaron los efectivos que Tenochtitlan tenía dispuestos en el agua y en las calzadas y decidieron por dónde atacarían con los bergantines⁶⁶. Siguieron hasta Tacuba, donde nuevamente

⁶⁵ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 222; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXLIV, pp. 16-19.

⁶⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXLV, p. 35.



Fig. 7- Lámina n° 42 del Lienzo de Tlaxcala. Batallas con los pueblos ribereños antes del asedio final. Dibujo de Alejandra Rodríguez.

fueron atacados y algunos españoles apresados (fig. 7). Por fin, llegaron a Texcoco extenuados y heridos, sin saber que los hombres de Narváez habían urdido una conjura para matar a Cortés y a sus capitanes -Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado y Andrés de Tapia-. Una vez descubierta la traición, Cortés ordenó ahorcar a Antonio de Villafañe, el cabecilla de la rebelión⁶⁷.

Solucionado el problema, se centró en botar los bergantines con ayuda de ocho mil indígenas que, durante cincuenta días, trabajaron sin descanso para que el 28 de abril de 1521 flotaran en el agua. Tlaxcaltecas, huexotzingas, cholultecas, chalcas, tamanalcos y acolhuas estaban avisados, aumentando con cincuenta mil hombres más el numerosísimo ejército de aliados⁶⁸. Las armas encargadas también estaban listas. Apercebidos y con las órdenes claras, el 10 de mayo partieron hacia Tenochtitlan divididos en tres escuadrones, capitaneados por Alvarado, Olid y Sandoval. Pero, cuan-

⁶⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXLVI, p. 41.

⁶⁸ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 236; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CXLVII, p. 43.

do todo parecía dispuesto, una de las facciones tlaxcaltecas, liderada por Xicotenga, no quiso colaborar e intentó boicotear la misión. Cortés ordenó ahorcarle, solucionando el problema de forma ejemplar, para evitar nuevas tentaciones de insurrección⁶⁹.

El bloqueo y la rendición

El primer movimiento consistía en que Olid y Alvarado dejaran a Tenochtitlan sin agua potable y aunque los aztecas les plantaron cara, los españoles consiguieron su objetivo, rompiendo el acueducto que llevaba el agua a la ciudad desde Chapultepec, pero como los capitanes no salieron bien parados decidieron no seguir peleando hasta que Cortés hiciera su aparición por la laguna con los bergantines y Sandoval llegara a Iztapalapan⁷⁰. Por fin, Cortés se hizo visible (fig. 8), comandando los bergantines que tuvieron que hacer frente a cuatro mil canoas que los condujeron hacia afiladas estacas, ocultas en el fondo del lago, que inutilizaron parte de los barcos⁷¹.

*[...] hacían hoyos encubiertos en el agua, para que otro día cuando peleásemos, al tiempo de traer, nos embarazásemos y cayésemos en los hoyos, y pudiesen en sus canoas desbarátarnos; porque asimismo tenían aparejadas muchas canoas para ello, puestas en partes que no las vieses nuestros bergantines, para cuando nos tuviesen en aprieto en los hoyos, los unos por tierra y los otros por agua dar en nosotros; y para que nuestros bergantines no nos pudiesen venir a ayudar tenían hechas muchas estacadas en el agua, encubiertas en partes que en ellas zabordasen, y desta manera peleábamos cada día.*⁷²

*[...] tenían en ellas hechos muchos pollos, que no los podíamos ver dentro en el agua, e unos mamparos e albarradas, así de la una parte como de la otra de aquella abertura, e tenían hechas muchas estacadas con maderos gruesos en partes que nuestros bergantines zabordasen si nos viniesen a socorrer [...] pues los bergantines que aguardábamos en nuestra ayuda no podían venir, porque todos estaban zabordados en las estacadas que les tenían puestas*⁷³.

⁶⁹ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 236; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CL, pp. 49-51.

⁷⁰ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 151; DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., I, cap. CL, pp. 54-56.

⁷¹ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 153; LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, nº 36, Madrid, 1987, p. 286.

⁷² DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., II, cap. CLI, pp. 60-61.

⁷³ *Ibidem*: pp. 66-68.



Fig. 8- Lámina nº 45 del Lienzo de Tlaxcala. Cortés aparece representado comandando los bergantines. Dibujo de Alejandra Rodríguez.

Como medida para prevenir el daño que los aztecas hacían a los bergantines y para reforzar la eficacia de los ataques terrestres de las otras divisiones, Cortés decidió cambiar de táctica y repartir las naves entre sus capitanes, cuatro para Alvarado, seis para el de Olid y dos para Sandoval⁷⁴. Con ello consiguió tener rodeada Tenochtitlan y a partir de ese momento los combates se sucedieron sin tregua, registrándose victorias y pérdidas cuantiosas por ambos lados.

Los pocos aliados que permanecían fieles a los aztecas -Xochimilco, Culhuacan, Iztapalapan, Huitzilopochco, Mexicatzinco, Cuitláhuac y Mizquic- siguieron defendiéndola y aunque los bergantines hacían mucho daño con la artillería, los indígenas lo reparaban de noche, haciendo baldío el esfuerzo hispanoindígena. Esto obligó a Cortés a cambiar nuevamente su estrategia, ordenando que antes de seguir avanzando consolidaran lo destruido, trabajo del que se encargaron diez mil indígenas⁷⁵.

A los ya numerosos aliados de Cortés se sumó el príncipe Ixtlilxóchitl de Texcoco (fig. 9), que aportó cincuenta mil guerreros más y ocasionó en los aztecas un fuerte impacto emocional, porque las casas reales de Texcoco y Tenochtitlan estaban emparentadas. El propio Cortés dejó constancia de esta circunstancia en una de sus cartas dirigidas al emperador Carlos.

⁷⁴ *Ibídem*: pp. 60.

⁷⁵ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, pp. 161-177.

*Bien podrá vuestra cesárea majestad considerar [...] lo que sentirían los de Temixtitlan en ver venir contra ellos a los que tenían por vasallos y por amigos, y por parientes y hermanos, y aun padres e hijos.*⁷⁶



Fig. 9- Fragmento lámina n° 41 del Lienzo de Tlaxcala. El príncipe Ixtlilxóchitl de Texcoco une sus fuerzas a las de Cortés. Dibujo de Alejandra Rodríguez.

*Este día sintieron y mostraron mucho desmayo, especialmente viendo entrar por su ciudad, quemándola y destruyéndola, y peleando con ellos, los de Texcuco y Chalco y Suchimilco y los otumies, y nombrándose cada uno de dónde era; y por otra parte, los de Tascaltecal, que ellos y los otros les mostraban los de su ciudad hechos pedazos, diciéndoles que los habían de cenar aquella noche y almorzar otro día, como de hecho lo hacían.*⁷⁷

⁷⁶ *Ibíd*em: p. 160.

⁷⁷ *Ibíd*em: p. 162.

A pesar de todo, los aztecas resistían e intentaban burlar el bloqueo de agua y alimentos al que Cortés tenía sometida la ciudad. En una de estas escaramuzas, el español tuvo la fortuna de hacer unos prisioneros que confesaron los planes aztecas para terminar con la flota española. Gracias a esta valiosa información la armada mexicana fue la que sufrió grandes pérdidas. Aun así, el asedio a la ciudad azteca seguía sin dar el fruto deseado y cuando el ánimo de los españoles flaqueó y algunos de los aliados empezaron a desertar, los pueblos de la laguna, que hasta ese momento resistían la presión hispanoindígena, se pusieron del lado de Cortés. Porque mientras éste se había centrado en Tenochtitlan, los chalcas habían peleado contra estas ciudades ribereñas. Cortés les perdonó la vida a cambio de sus guerreros y sobre todo de sus más de tres mil canoas, que eran mucho más ágiles que los bergantines en la laguna y por los estrechos canales de Tenochtitlan. De esta manera, Cortés pudo maximizar el rendimiento de sus naves que tenían la fuerza de los cañones, pero les faltaba la agilidad que ahora le proporcionaban las miles de canoas⁷⁸. Al día siguiente, tras oír misa, Cortés dio la orden y la laguna se pobló con las miles de canoas indígenas y los siete bergantines que le quedaban, porque el resto estaban siendo reparados de los daños que habían ocasionado los aztecas.

Incluso con la supremacía numérica de Cortés y sus aliados, el primer asalto fue favorable para los aztecas que no solo defendían Tenochtitlan, sino que tenían que dividir sus escasos recursos para luchar en otros frentes contra los tributarios que seguían rebelándose. Cortés recuerda cómo los aztecas celebraron aquella victoria: *hacían muchos regocijos de bocinas y atabales, que parecía que se hundía el mundo, y abrieron todas las calles y puentes de agua como antes las tenían, y llegaron a poner sus fuegos y velas de noche a dos tiros de ballesta de nuestro real; y como todos salimos tan desbaratados y heridos y sin armas, había necesidad de descansar y rehacernos*⁷⁹. A pesar de aquel inesperado éxito los últimos aliados aztecas -Matlatzincó, Malinalco y Cuiscon- también se rindieron al español, quien además recibía con regularidad pólvora y ballestas desde la costa. A Cortés ya solo le quedaba esperar a que la ciudad claudicara porque, como bien sabía, los aztecas *no tenían en toda la tierra quien los pudiese socorrer, ni tenían de dónde haber maíz, ni carne, ni frutas, ni agua ni otra cosa de mantenimiento*⁸⁰.

⁷⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., II, cap. CLI, p. 73.

⁷⁹ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 172.

⁸⁰ *Ibidem*: p. 176.

Con un potente ejército terrestre y marino, pues la suma de las canoas a la fuerza de los bergantines fue decisiva, con pólvora y ballesas de refresco, sólo restaba dar el golpe de gracia a una nación que había luchado más allá de lo imaginable. Pero, en un último y desesperado intento, Cuauhtémoc, *tlatoani* de Tenochtitlan, trató de desconcertar a las fuerzas enemigas. Llevó dos cabezas cortadas al real de Alvarado y al de Olid para hacer creer que había matado a Cortés y a Sandoval e hizo lo mismo en los otros campamentos, cambiando el nombre de los decapitados⁸¹. Mientras, logró hundir otro bergantín y siguió ofreciendo importantes ventajas fiscales a sus tributarios, además de mantener conversaciones con los tlaxcaltecas, apelando a su parentesco, que dudaban si seguir dando su apoyo a Cortés. Sin embargo, en este decisivo instante, Ixtlilxóchitl insistió en recrudecer el bloqueo a Tenochtitlan hasta que murieran en su interior⁸².

Así, los que una vez se llamaron hermanos de los aztecas se sentaron a esperar su muerte, mientras llegaban nuevos refuerzos de Texcoco, Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula cifrados en dos mil indígenas aliados y pólvora que, junto al ejército naval, decidieron el final de la contienda como narra en primera persona Cortés: *teníamos ganado el agua; y como aquel día llevábamos más de ciento y cincuenta mil hombres de guerra, hízose mucha cosa*⁸³.

El hecho de que Tenochtitlan fuera una isla le había reportado innumerables ventajas tácticas en el pasado; pero ahora la red fluvial jugaba en su contra y los españoles, con los bergantines y las miles de canoas, lograron cortar definitivamente los suministros que sólo podían llegar a la ciudad por el agua, sometiéndola a un implacable bloqueo, que los mexicas intentaban burlar durante la noche, pero dos bergantines patrullaban las veinticuatro horas y, finalmente, el 13 de agosto de 1521, tras setenta y cinco días de asedio, con más de ciento cincuenta mil aliados atacando por las calzadas y tres mil canoas por la laguna, Tenochtitlan exhaló su último aliento. Desfallecidos, sedientos, hambrientos, desarmados y enfermos, porque la viruela fue una gran aliada más silenciosa y letal, los aztecas fueron asaltados cruelmente por sus enemigos indígenas y como reconoce Hernán Cortés, en sus *Cartas de Relación*, él nada pudo hacer para evitarlo, aunque hubiera sido su intención, porque eran novecientos españoles en un ejército de más de ciento cincuenta mil aliados indígenas. Desde aquel momento

⁸¹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *op. cit.*, 2 vols., II, cap. CLII, pp. 80, 81 y 83.

⁸² *Ibidem*: Pp. 81, 84 y 85.

⁸³ CORTÉS, Hernán: *op. cit.*, tercera carta de relación, p. 177.

se empezó a gestar una nueva sociedad como reza inmortal esculpido en el monumento de la actual plaza de las Tres Culturas de México, en el antiguo emplazamiento de Tlatelolco.

*El 13 de agosto de 1521 heroicamente defendido por Cuauhtémoc cayó
Tlatelolco en poder de Hernán Cortés*

*No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo
que es el México de hoy*

REFLEXIÓN FINAL

Habían pasado dos años y medio desde que Cortés llegó a la costa, con la intención de apoderarse del imperio de Moctezuma II. Este dilatado espacio de tiempo muestra las dificultades que los españoles tuvieron para conseguirlo, a pesar del enorme apoyo indígena con el que contaron. Porque para los nativos la conquista de México fue una lucha india por el poder. Los grupos indígenas subyugados a los aztecas, aprovecharon la irrupción de un elemento externo para conseguir su independencia, como cien años antes lo habían hecho los aztecas, al independizarse de los tepanecas de Azcapotzalco.

Muchas fueron las causas que concurrieron para llegar a esta situación, pero el descabezamiento de los gobiernos locales, además de los de Tenochtitlan y Texcoco, junto con las luchas internas por el control de la Triple Alianza, requirieron de un tiempo que al imperio ya no le quedaba. Y así, esta gesta fue una guerra de indígenas en la que se vio implicado un visionario, que obtuvo como regalo el agonizante resplandor de una hermosa civilización.

Como hemos visto, los españoles no fueron los únicos protagonistas de esta conquista épica, sino que muchos grupos indígenas fueron decisivos para el desenlace final. Quizás quienes alcanzaron mayor protagonismo fueron los tlaxcaltecas que conscientes de su condición de vencedores decidieron reclamar a la Corona las mercedes prometidas, para ello utilizaron canales europeos sin abandonar los formatos indígenas. Un ejemplo de ello es el *Lienzo de Tlaxcala*, cuyas imágenes han iluminado estas páginas. Este bello libro ilustrado es un detallado diario de campo que plasmó sin complejos las gestas que realizaron los tlaxcaltecas, que como parte de los “otros vencedores” de la conquista de México, no tuvieron pudor en

“adornar” los acontecimientos en su propio beneficio, haciendo “desaparecer” al resto de comunidades indígenas que también tuvieron un papel relevante en el éxito final de la empresa o como representar en su lámina número 8 una pronta aceptación del cristianismo que no ocurrió hasta muchos años después (fig. 10).



Fig. 10- Lámina nº 8 del Lienzo de Tlaxcala. Conversión al cristianismo y bautismo en Tlaxcala. Dibujo de Alejandra Rodríguez.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Francisco de: “Francisco de Aguilar y su obra”, en *La conquista de Tenochtitlan*. Edición de Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002.
- ALVARADO, Pedro: *Relación hecha por Pedro Alvarado y Hernán Cortés*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 1, Madrid, 1852.
- BERDAN, Frances; BLANTON Richard; BOONE, Elizabeth H.; HODGE, Mary; SMITH, Michael y UMBERGER, Emily: *Aztec Imperial Strategies*. Dumbarton Oaks, Washington D.C, 1996.
- BUENO BRAVO, Isabel: “La importancia del faccionalismo en la política mesoamericana”, en *Revista de Indias*, vol. LXIV, nº 232, 2004.
- : *La guerra en el imperio azteca: Expansión, ideología y arte*. Editorial Complutense, colección Mirada de la Historia, Madrid, 2007.
- : “El trono del águila y del jaguar: una revisión a la figura de Moctezuma II”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, nº 39, 2008, pp. 137-166.
- CARRASCO, Pedro: *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, México, 1996.
- CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia antigua de México*. Universidad Veracruzana, México, 1985.
- Conquistador anónimo: *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán México*. Documentos para la Historia de México, Joaquín García Icazbalceta, México, 1858.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla. Dastin, Madrid, 2000, 2 vols.
- DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols.
- ERDHEIM, Mario: “Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en *Economía, política e ideología en el México Prehispánico*, (ed.) Pedro Carrasco y Johanna Broda, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Nueva Imagen, México, 1978.
- GODOY, Diego: *Relación hecha por Diego Godoy a Hernando Cortés*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 1, Madrid, 1852.
- GRAULICH, Michel: *Montezuma et l’apogée et la chute de l’empire aztèque*. Fayard, París, 1994.

- : "Motecuhzoma Xocoyotzin, un gran reformador", en *Arqueología mexicana*, n° 51, 2001.
- HASSIG, Ross: *Trade, Tribute and transportation the sixteenth century political economy of the Valley of Mexico*. Norman, University of Oklahoma Press, 1985.
- : *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Norman, University of Oklahoma Press, 1988.
- HERNÁNDEZ, Francisco: *Antigüedades de la Nueva España*. Edición de Ascensión Hernández, Dastin, Madrid, 2000.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva: *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Crónicas de América, n° 11, Historia 16, Madrid, 1985.
- LIENZO DE TLAXCALA: Texto de Alfredo Chavero. Ed. Cosmos, México, 1979.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *Tarascos y Mexicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Ed. José Luis de Rojas, Historia 16, n° 36, Madrid, 1987.
- LUTTWAK, Edward N.: *The grand strategy of the Roman Empire: from the first century A.D. to the third*. The Johns Hopkins, University Press, Baltimore, 1976.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002.
- PASTRANA FLORES, Miguel: *Historias de la conquista: aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2009.
- SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols.
- TAPIA, Andrés de: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano", en *La conquista de Tenochtitlan*. Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002.
- TEZOZOMOC, Hernando Alvarado: *Crónica Mexicana*. Eds. Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Crónicas de América, n° 76. Historia 16, Madrid, 2000.
- TORQUEMADA, Juan de: *Monarquía Indiana*. Porrúa, México, 1969.
- VÁZQUEZ DE TAPIA, Bernardino: "Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan", en *La conquista de Tenochtitlan*. Edición de Germán Vázquez, Dastin. Madrid, 2002.

ZORITA, Alonso de: *Relación de los Señores de la Nueva España*. Germán Vázquez (Ed.), Historia 16, Crónica de América nº 75, Madrid, 1992.

Recibido: 07/10/2014

Aceptado: 11/12/2014